

Una Porción de Cielo, significa muchas cosas. Puede ser desde una nube pomposa, la ventana de una casa, o quizás el techo infinito de una plaza, e incluso un gusto de helado. Pero en este caso es un libro. Un libro muy significativo para mi.

Ilustrar una historia es, ante todo, elegir una clave de lectura. Es decir, decidir cuál es la puerta por la cual nos adentramos al texto, cuáles son las palabras guías, cuál es el lente desde donde vamos a mirar y a relatar. A veces decidimos seguir paso a pasito el texto, a veces privilegiamos detalles, o narramos lo contrario, o lo oculto. Hay infinitas posibilidades. Pero lo importante es que para tomar esas decisiones nunca estamos solos. Estamos rodeados de experiencias que nos han atravesado, de charlas, de inquietudes. Es por eso que siempre me gusta remarcar que la autoría es conversacional, que la creación es con otros.

La clave de lectura que marcó mi huella en *Una porción de cielo*, estuvo influenciada, entre muchas otras cosas, por dos experiencias. Por un lado, mi encuentro fortuito un año atrás, con un libro álbum sin texto, muy sensible y sutil, *Nel mio giardino il mondo* de Irene Penazzi. *Nel mio giardino il mondo*, encontré el ritmo que se escondía en *Una Porción de Cielo*, y el uso de transformaciones sutiles para narrar un tiempo cotidiano sin apuro. Un tiempo que dé espacio para la invención.

Una caja que sirve para guardar juguetes, cucharitas, hojas secas, y que luego por la magia de un lápiz y de la imaginación se transformará en cocina, para después ser cucha de un perro después de una tormenta imprevista, y desde allí transformarse en sostén de una escalera en un juego de equilibrio.

Lo mismo sucede con la escuela, y el cuaderno, que van transformando su paso por el libro. Siendo cómplices de un compartir, de un lazo que Nahuel y su abuelo están tejiendo.

El modo representar la escuela, se asocia a su vez a la segunda experiencia que quería relatarles. Un tiempo antes de que me llegara la propuesta del libro álbum, movilizada por la inquietud de ponerme en las medias de lxs niñxs para repensar la cuarentena y la crisis sanitaria, había iniciado a tener muy presente, una vivencia que a mi entender, era lo más parecido en mi experiencia infantil a la situación de emergencia, de no ir a la escuela, de complejidad social. La inundación de Santa Fe del 2003. De ese periodo recuerdo nítidamente un cuadernillo, un lápiz, y una dedicación cotidiana a escribir cuentos y dibujar. Me encontré así, resignificando la importancia de esas historias, de narrar, de la necesidad de poner en palabras, de hacer sentido en la infancia. Sobre todo allí donde una lluvia de coronas crueles nos desborda. La escuela y el cuaderno, de *Una porción de cielo* acompañan, proponen, ayudan, potencian y protegen, como mi cuadernito de historias.

Traigo las palabras de Jorge Larrosa *“La experiencia de la lectura, si es un acontecimiento, no puede ser causada, no puede ser anticipada como un efecto a partir de sus causas, lo único que puede hacerse es cuidar de que se den determinadas condiciones de posibilidad: sólo cuando confluye el texto adecuado, el*

*momento adecuado, la sensibilidad adecuada, la lectura es experiencia.”*¹ En esta línea inscribo a *Una Porción de Cielo*, proyectado para acunar esas primeras experiencias de lectura, y en un contexto sorpresivo y conflictivo, ofrecer reparo, posibilidades, colores, texturas, sentidos.

Sentidos que no son únicos, que están justamente para seguir su curso, para jugar a esconderse y encontrarse, para multiplicarse. Pero para ello tienen que estar y entrar en las casas, en los patios o las cocinas de cada niña y de cada niño.

Con el amor y la curiosidad infinita que se esconden en los lápices, les deseo una hermosa lectura.

Yuyi Morbidoni

¹ Pag.40. Jorge Larrosa, *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. Nueva Edición revisada y aumentada. Ed. Fondo de cultura económica. México 2003.